

Representaciones Sociales de la Violencia en la Pareja en la Zona Rural

Social Representations of Couple Violence in Rural Areas

Luis González, Pamela Venegas, Tatiana Sánchez, Juan Salgado y Katia Salazar
Universidad San Sebastián

La presente investigación cualitativa de tipo exploratorio, efectuada en Trehuaco, corresponde a un estudio descriptivo de las representaciones sociales en torno al fenómeno de la violencia de pareja en el sector rural. Se revisa el desarrollo del tema en nuestro país y se constata ausencia de investigaciones previas similares.

Se realizan entrevistas en profundidad a mujeres que viven violencia conyugal, y a través del análisis de estas, se identifican contenidos relevantes, representaciones del fenómeno, y se revisan algunas implicaciones para las intervenciones.

This qualitative exploratory research, conducted in Trehuaco, is a descriptive study of the social representations about couple violence in rural areas. It analyzed the development of this theme in our country, and confirmed the absence of previous similar investigations.

Semi-structured interviews were applied to women from rural areas who experience couple violence, and data analysis shows particular relevant contents, phenomenon representations, and some intervention implications.

Introducción

Al no existir estudios en Chile de cómo se expresa la violencia intrafamiliar (VIF) en cada una de las zonas rurales de nuestro país, es que se decidió efectuar esta investigación en la comuna de Trehuaco, sabiendo que esta zona rural presenta características singulares, tanto por su aislamiento como por sus estructuras socioculturales y por sus altos niveles de pobreza. La localidad de Trehuaco se encuentra ubicada hacia el noroeste de la región del Bío-Bío, en el secano costero de la provincia de Nuble, limitando al norte con las comunas de Cobquecura y Quirihue, al sur con Portezuelo y Coelemu, al este con Portezuelo y Ninhue, y hacia el oeste, enfrentando al Océano Pacífico. Cuenta con una población de 5.637 habitantes y llama la atención porque es la única en la región que para efectos de calificación censal y administrativa, se considera sin áreas urbanas, es decir, tiene un 100% de población rural.

Luis González, Docente Escuela de Psicología. Pamela Venegas, Tatiana Sánchez, Juan Salgado y Katia Salazar, Licenciados en Psicología.

Este artículo está basado en el seminario para optar al grado de Licenciado en Psicología de la Universidad San Sebastián 1999, titulado "Representaciones Sociales de la Violencia en la Pareja en la zona de Trehuaco".

La correspondencia relacionada a este artículo, deberá ser dirigida a Luis González Bravo. E-mail: lugobra@hotmail.com; lgonzale@mater.uss.cl

La presente investigación pretende dar un primer paso, en el estudio específico de la violencia de pareja en el sector rural. Esto permitirá posteriormente comparar datos con futuras investigaciones, examinando los distintos o similares discursos que se dan en las entrevistas en profundidad en diferentes lugares rurales respecto al tema de la violencia, lográndose así inferir posibles factores de riesgo y formas de cómo enfrentar el problema en estos sectores específicos, o bien esbozar algunos rasgos distintivos para investigaciones cuantitativas.

Antecedentes

En la década de los 70 en Europa y E.E.U.U. se comenzó a investigar las causas de la violencia conyugal, enfatizando los múltiples factores de índole psicosocial que interviene en estos problemas. En la década siguiente comienzan en nuestro país las primeras investigaciones orientadas a hacer evidente la magnitud de esta problemática. Así, Cecilia Moltedo (en Martínez, Walker, Peñaloza, Bertrand & Retamales, 1997) concluye que el 80.2% de las mujeres encuestadas sufre o ha sufrido violencia intrafamiliar (VIF) durante su vida.

En el ámbito nacional las cifras señalan que un 25% de las mujeres (uno de cada cuatro hogares chilenos) de todos los estratos socioeconómicos, sufren violencia de tipo físico por parte de sus parejas, teniendo estas cifras un pequeño aumento en los sectores donde existe mayor pobreza, ya que en

ellos se encuentran con mayor frecuencia los factores de riesgo del problema (Larraín, 1994). En agosto de este mismo año entra en vigencia la ley de violencia intrafamiliar.

En Chile la mayoría de los investigadores ha determinado que la violencia se encuentra asociada a factores sociodemográficos y psicológicos. Más específicamente, en la Novena Región se efectuó un estudio que pretende validar en el ámbito rural un instrumento de medición de maltrato infantil, desarrollado por Marcela Aracena (1998). En dicha investigación se determinó que un factor de riesgo en VIF en el sector rural, que se diferencia del marginal urbano, es la ausencia de redes de apoyo familiares y sociales lo que es producto del aislamiento social en que la familia rural vive (Aracena, Acuña, Cohen & Lozano, 1998).

En la Octava Región, la Municipalidad de Talcahuano en Septiembre de 1996 crea la Red Comunal por la No Violencia. Junto a esto entre los meses de marzo a diciembre del año 1997 la Oficina Municipal de la Mujer inicia un programa específico de prevención en violencia, el que realiza un estudio denominado "Magnitud de la Violencia Conyugal hacia la Mujer en la Comuna de Talcahuano". Este estudio tuvo un universo de 41.306 mujeres entre 22 y 55 años de edad, con pareja estable, con una muestra de 826. El estudio es el primero que permite establecer la prevalencia de la violencia conyugal hacia la mujer en el ámbito comunal. Concluye esta investigación que del universo, existiría un total de 8.261 mujeres víctimas de violencia, en Talcahuano. Informa además que del 30,6% que denunciaron, 40% lo hace más de una vez y que el 50% de los avencimientos declaran no haberse cumplido. Se destaca también que en el alto porcentaje de mujeres que declara no aceptar la violencia (95,7%), aún se encuentran muy arraigadas creencias culturales que justifican y favorecen la permanencia y tolerancia de la violencia en situaciones en que la mujer no cumple sus roles tradicionales de madre, dueña de casa o esposa. Estos antecedentes le dan a la violencia hacia la mujer, el rango de grave problema de salud pública.

Factores de Riesgo

Estos son aquellas condiciones, características o elementos que facilitan la manifestación de la violencia y sus diversos episodios. Es muy generalizado que las personas confundan los factores de riesgo con "causas" del problema de violencia, siendo este problema multicausal, y no existe un factor

único que la provoque, habiendo como ejemplo muchas familias que a pesar de tener presente algunos factores de riesgo, no viven violencia familiar (Ahumada, 1997).

Los factores de riesgo pueden estar presentes a nivel del individuo, en la relación de pareja o al nivel de la sociedad. Siendo estos de orden cultural, de la situación, del entorno, o de la relación. Estos contribuyen a reforzar la predisposición a la violencia (Ahumada, 1997; Corsi, 1994).

Son factores de riesgo, entre otros, el hacinamiento, la extrema pobreza, consumo de alcohol, rigidez de roles culturales, tanto del hombre como de la mujer, mayores ingresos en la mujer que el hombre, aislamiento, etc. (Larraín, 1994).

Representación Social

El concepto de *representación social*, nace de un antiguo concepto, Representación Colectiva, introducido por Durkheim para referirse a las características del pensamiento social en comparación con las del pensamiento individual. Este concepto, fue retomado por Moscovici, cuyos planteamientos fueron difundidos ampliamente transformándose en una importante influencia en la evolución del pensamiento y la investigación psicológica europea (Avenidaño, Krause & Winkler, 1993). Introdujo el enfoque de las representaciones colectivas, destacando su función simbólica, así como su papel en la construcción de la realidad.

Moscovici entiende Representación Social como un sistema cognitivo con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de, imágenes de, o actitudes hacia, sino, teorías o ramas del conocimiento con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Es un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble; establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social para así dominarlo, y posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar claramente los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Moscovici & Farr, en Mora, 1999).

La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Esto concierne a la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro entorno próximo o lejano a través de este conoci-

nimiento espontáneo o ingenuo que interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese, que habitualmente se denomina “conocimiento de sentido común” o “pensamiento natural” en oposición al conocimiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento. La forma en que se constituye es a través de la tradición, educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1988).

Una representación social implica un proceso y un contenido. Este último puede analizarse en diferentes dimensiones: la información, el campo de representación concerniente al objeto social y la actitud (Harré & Lamb, 1992; Moscovici, en Mora, 1999). Los estudios del contenido y la coherencia de estas dimensiones pueden considerar la diferenciación de los grupos en función de sus representaciones sociales, y la visión del mundo que tienen, permite determinar los límites de este (Harré & Lamb, 1992).

a) *La información.* Es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso. Esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas (Mora, 1999).

b) *El campo de representación concerniente a un objeto social.* Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo. Permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas, en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación con sus fuentes inmediatas.

c) *La actitud.* Es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Moscovici elaboró la hipótesis de su cronología que, al verse en conjunto, completa la estructura de la representación en términos de contenido y de sentido. “...deduciendo que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos

una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici, en Mora, 1999).

Moscovici claramente señala el carácter intermedio aparente de la representación social cuando dice que ocupa una posición intermedia entre el concepto que abstrae el sentido de lo real y la imagen que reproduce lo real. Las percepciones y los conceptos son productos, modos de conocer derivados de lo icónico y de lo simbólico respectivamente. En consecuencia, se expresa esta relación como de interacción social. Es bajo la forma de representaciones sociales como la interacción social influye sobre el comportamiento (o el pensamiento) de los individuos implicados en ella, y es al tratar de poner en práctica sus reglas cuando la sociedad forja las relaciones que deberá haber entre sus miembros individuales (Mora, 1999).

Características de las Zonas Rurales

Pese a ser distintas entre sí en economía y cultura, las zonas rurales enfrentan desafíos comunes y tienen necesidades similares. Es necesario conocer las características generales y específicas de las zonas rurales, teniendo en cuenta algunas variables que actúan como factores de riesgo, o facilitadores de la violencia intrafamiliar.

Aislamiento: El aislamiento geográfico, las grandes distancias a la ciudad, las grandes distancias entre los vecinos y su difícil acceso, la ausencia o mal estado de los caminos, produce dificultades en el transporte y la comunicación. El transporte público es limitado sólo a algunos días de la semana y a veces inexistente, con grandes dificultades de poder acceder a un teléfono (Mulder & Chang, 1997).

Índices económicos bajos: Del análisis demográfico podemos concluir, que pese a que las condiciones económicas difieren entre una zona rural y otra, es común apreciar en ellas una pobreza persistente y crónica.

La economía rural ofrece a la mujer menos empleos y sueldos bajos. Estos empleos al mismo tiempo tienen bajo status con poca, o mejor dicho, ninguna posibilidad de desarrollo económico (Mulder & Chang, 1997).

Falta de servicios: En las áreas rurales, las víctimas de violencia que buscan ayuda se enfrentan a la escasez de servicios como: hospital, postas con atención permanente, centros de salud mental y equipos con profesionales idóneos, los que prestan servicios inadecuados o incluso no existen (Mulder & Chang, 1997).

La acción de carabineros en las comunidades rurales se dificulta por el difícil acceso a sectores aislados y además por las extensas zonas territoriales que estos deben cubrir.

“Podemos mencionar que el medio rural a diferencia del medio urbano se caracteriza por: una menor concentración de habitantes, una actividad económica primaria, mayor control social sobre sus miembros, homogeneidad cultural, simplicidad y multiplicidad de roles de cada persona” (Herrero, en Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social, 1998, p. 12).

Normas sociales tolerantes: El anonimato que existe en el sector urbano, no es posible lograrlo en la áreas rurales. La confiabilidad es una preocupación para todas las víctimas de VIF, ya que “todos se conocen” o “todos tienen algo que ver con el otro”, esto afecta la forma de pedir ayuda, la frecuencia y la oportunidad de solicitarla (Mulder & Chang, 1997).

Las comunidades rurales presentan además con mayor frecuencia características patriarcales y machistas, esto fomenta la dependencia de la mujer, limita la búsqueda de ayuda, mantiene la situación de abuso, restringe el desarrollo individual.

Ruralidad en Chile

El concepto de la Ruralidad, en Chile, tiene varias definiciones de parte de los organismos de estado, así por ejemplo, para el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (D.F.L. N° 47, 1992), el concepto de lo rural es entendido como todo aquello que está fuera del plano regulador. Otro organismo estatal que define lo rural, es el Ministerio de Agricultura, el que comparte el anterior concepto, dándole énfasis a la división física, para poder subdividir la tierra (Ley 3516, Ministerio de Agricultura, 1980).

Si bien en Chile, el ámbito de la ruralidad no está claramente expresado en el marco jurídico, “el mundo rural” existe y para entenderlo bien, es necesario conocer en forma integral todas las variables que en su conjunto lo definen. Los límites y las características de sus territorios son fácilmente identificables. En estos lugares nacen y crecen personas con costumbres específicas, que definen modos de relacionarse entre sí, los cuales son “heredables” de una generación a otra (Prisma Consultores, 1998).

En las encuestas de 1996 y 1998 se define rural como las localidades con población menor a 1.000 habitantes, o bien, entre 1.001 y 2.000 habitantes,

en las que al menos el 50% de la población económicamente activa, se dedica a actividades secundarias o terciarias (Mideplan, 1998). Las actividades socioeconómicas también definen la ruralidad, donde el desarrollo económico, la modernidad y el progreso, son más lentos que en las zonas urbanas y donde tanto las actividades laborales en torno al campo, como las formas de expresión de su cultura, son específicas de cada lugar en particular.

La población del país en 1998 se distribuyó en un 85,45% en la zona urbana y un 14,65% en la zona rural. Esta población rural se distribuye por sexo en: hombres 51,6% y mujeres 48,4% (Mideplan, 1998).

Entre 1990 y 1998, la población rural se distribuyó principalmente entre las regiones VI y X, siendo la VII, VIII y X, las con mayor aporte; no obstante, la participación de la población rural en el total del país, disminuyó en 3,9 puntos porcentuales entre estos años (Mideplan, 1990: 1998).

La población rural por grupo de edad en la VIII región en el año 1998 se distribuye de la siguiente forma: de 0 a 18 años un 37,4%; de 19 a 29 años un 16,1%; de 30 a 44 años un 20,1%; de 45 a 59 años un 13,1%; de 60 a 74 años un 9,6% y de 75 años en adelante un 3,7% (Mideplan, 1998). Específicamente en relación a la comuna en que se desarrolla nuestra investigación, Trehuaco, esta tenía en el año 1998, 5.637 habitantes. Según ficha CAS II 1998, el 73,6% de la población eran pobres; es decir: 4.150 habitantes. Además, el 18,4% eran indigentes rurales; es decir: 1.039 personas.

La localidad de Trehuaco, lugar en el cual reside nuestra investigación, se localiza hacia el noroeste de la región del Bío-Bío, en el secano costero de la provincia de Ñuble, siendo su extensión de 312,8 km², su superficie corresponde al 2,3% de la provincia de Ñuble (13.058 km²) y al 0,3% de la región (Servicio de Salud Ñuble, 1998). La comuna de Trehuaco presenta una singular distribución de la población, debido a los cambios en la actividad económica. Por una parte se ha acentuado la migración desde el campo a los sectores urbanos, principalmente de mujeres, lo que hace crecer el índice de masculinidad. Los hombres presentan una escolaridad menor que las mujeres, ya que éstos deben incorporarse al trabajo a muy temprana edad (Prisma Consultores, 1998). La forma que presenta en la actualidad la economía local, es la coexistencia de agricultura de subsistencia y grandes explotaciones forestales.

Método

Objetivo

Reconstruir las representaciones sociales existentes en una comuna rural, en torno a la violencia en la pareja.

Diseño

Este estudio utiliza un diseño descriptivo-exploratorio, el cual se basa en el análisis de casos a través de entrevististas individuales, enmarcadas en el contexto de algunas mujeres que sufren violencia en la pareja de una zona rural, como es Trehuaco. Así, es un estudio piloto, que permite aumentar el grado de familiaridad con el fenómeno a investigar (García, Ibáñez & Alvira, 1986).

Para el cumplimiento de los objetivos propuestos se utilizó una metodología cualitativa, ya que permite una forma de aproximación empírica a la realidad social, específicamente adecuada a la comprensión significativa e interpretación motivacional profunda de la conducta de los actores sociales, en su orientación interna (creencias, valores, deseos, imágenes preconcientes, movimientos afectivos). Las técnicas cualitativas nos aportan recursos de investigación de los cuales el más adecuado para los propósitos del estudio recae en la *entrevista en profundidad*¹ por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella, sobre todo en la posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en discursos que han sido consuetudos por la práctica directa” (Greele, en Delgado & Gutiérrez, 1995).

Muestra

Para acceder a la muestra se siguieron una serie de pasos, que comenzaron con la coordinación con Servicio País de la VIII región¹. A través de esta, se contactó a la Ilustre Municipalidad de Trehuaco, quién por intermedio de su asistente social, identificó a mujeres de la comunidad que vivían violencia doméstica. Se seleccionaron intencionalmente -muestreo guiado teóricamente (Glaeser & Strauss, 1967, en Winkler, 1999)- para el análisis una muestra de 6 mujeres, de diferentes localidades de Trehuaco, que sufren violencia en la pareja, cuyas edades fluctúan entre 31 y 53 años, teniendo entre 1 y 3 hijos. De ellas, el 50% están casadas legalmente, y el otro 50% tienen una relación de convivencia. Todas saben leer y escribir, contando con un nivel educacional básico incompleto, teniendo uno de los casos solamente, ese nivel finalizado.

Para realizar las entrevistas las mujeres fueron citadas a la municipalidad, siendo necesario incluso en tres de los casos, ir a buscarlas en vehículo municipal a su domicilio. Esta metodología fue elegida fundamentalmente por dos razones: la distancia e inaccesibilidad geográfica, y las características de la problemática. Para concretar estas entrevistas se realizó un previo contacto con personas respetadas y conocedoras de la primera etapa de la investigación. Estos son los “informantes claves”, quienes también constituyen una pieza fundamental dentro de la investigación en terreno ya que un informante clave correcto puede hacer o deshacer un estudio. Las relaciones estrechas, pasaron entonces, a ser esenciales en la investigación de campo (Taylor & Bogdan, 1996).

¹ Se debe señalar que la presente investigación fue promovida y apoyada por el programa Servicio País, quien colaboró durante toda su ejecución, y corroboró la ausencia y necesidad de investigaciones en el tema.

La entrevista se desarrolló en base a una pauta semiestructurada, articulada en torno a grandes ejes temáticos: entre otros, relaciones familiares en la comunidad, violencia en la comunidad, violencia en la familia. La consigna que guió la entrevista fue una investigación en torno a la calidad de las relaciones familiares en la comuna. En la entrevista se registraron los relatos textuales que las entrevistadas entregaban entorno a temas como la familia y su dinámica, y la violencia en la pareja y sus efectos. Además, se agregaron preguntas que tendían a buscar información respecto a experiencias de maltrato a buscar haber vivido las entrevistadas en sus familias de origen, ya sea como víctimas de agresiones por parte de sus padres o como testigos de la violencia entre ellos. Las entrevistas fueron realizadas en Trehuaco en distintas oficinas facilitadas por profesionales dependientes de la municipalidad.

Análisis

El análisis de los datos, como vemos, implica ciertas etapas diferenciadas (Taylor & Bogdan, 1996). La primera es una fase de descubrimiento en progreso: identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones. La segunda fase, típicamente se produce cuando los datos ya han sido recogidos, incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. En la fase final, el investigador trata de revitalizar sus descubrimientos (Deuschner, 1973, en Taylor & Bogdan, 1996), es decir, de comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos.

Las entrevistas y su contenido se revisaron con la participación de todo el equipo, con una metodología de análisis de contenido temático, detectando temas, representaciones, simbolizaciones, etc., presentes en los relatos y sistematizando los contenidos recurrentes.

Resultados y Discusión

Primero que todo, llama la atención que aún conociendo los patrones culturales propios de las personas que entregaron sus relatos, estas tuvieron la valentía de asistir a un lugar público y describir a un grupo de investigadores, para ellas desconocidos, sus crudas vivencias al interior de su dinámica de pareja, relatándolas con sinceridad y con riqueza emocional. La construcción subjetiva de las experiencias de vida a través de las entrevistadas en profundidad, mostró ser una herramienta sensible al indagar situaciones de violencia en la pareja. Así mismo, los relatos relativamente espontáneos, si bien difirieron en complejidad y extensión, permitieron conservar la riqueza de detalles, favoreciendo una mejor comprensión global de estos episodios, y una mejor interpretación de lo colectivo a partir de lo subjetivo, por medio del constructo de las representaciones sociales.

Vínculo y Estereotipo

“...yo me casé para escaparme de la casa, porque en la casa yo no estaba bien cuando era niña... no tenía cariño como yo le dije pero ahí yo me casé...”
yo sabía que esto iba a pasar después...”

La vinculación a su pareja que refieren las mujeres entrevistadas, se basa en necesidades propias de la mujer rural, no siendo necesariamente por lazos afectivos, sino más bien, por la evasión de problemáticas que existían en su familia de origen.

Las creencias en torno a la familia, a la mujer, a los roles tienen una marcada influencia de roles de género tradicionales, los que son transmitidos a sus hijos. Esta internalización de creencias favorece la existencia de pautas violentas y autoritarias de relación. La mujer mientras está casada percibe que no sólo tiene que realizar las tareas domésticas estereotipadas atribuidas a su rol, sino también, debe realizar labores agrícolas que no suelen desarrollarse en la zona urbana y que algunas veces, comienzan con la convivencia.

Las Instituciones

“...si después de los hechos no hay remedio...
 y uno en veces viene a la autoridad
 y no la toman ni pa' l instante,
 se ríen de uno...”

Las instituciones reproducen, transmiten, favorecen o mantienen estas conductas a través de sus discursos, compartiendo creencias que perpetúan la violencia en la comunidad. Se observa además, que la intervención de ayuda a estas mujeres, por parte de carabineros, asistentes sociales etc., es percibida como incapaz de detener los episodios de violencia que viven estas parejas y muchas veces provocan el aumento de esta, al perderse la confiabilidad. Las mujeres perciben a estas instituciones, y la comunidad misma, como cómplices permisivos. Esto concuerda con los hallazgos de Contreras, Winkler, Areño y Martínez (1998).

Las situaciones vividas por las entrevistadas, reflejan ejemplos de validación de la violencia cultural. Se aprecia en los discursos, expresiones de gran agresividad, que culturalmente serían aceptadas. Las mujeres relatan situaciones actuales de violencia extrema, que las mantienen en constante agobio, temor y con una sensación de total indefensión.

La Violencia

“.....va... una vez él a la casa mía,
 me andaba con un hacha dentro la cocina,
 yo le alegaba y me decía :
 ¡cállate vó si no te mato también,
 te pesco 'e las mechas!,
 por eso yo le tengo miedo también...”

La violencia es representada como un fenómeno que ha existido a través de las generaciones, encontrando en los discursos evidencias de agresiones pasadas y recuerdos de la relación agresiva que se manifestaba en la dinámica familiar, ya sea en la propia familia de origen, o en la del cónyuge.

El ciclo de violencia, pareciera ser distinto en su dinámica al que tradicionalmente se ha observado y descrito en la literatura. En los relatos se evidencia acumulación de tensión y explosión de violencia cíclicas, en donde el arrepentimiento del agresor es muy breve y/o inexistente: la «luna de miel» consiste en no agresión más que en disculpas o renovación de compromisos amorosos. En el hecho de que exista una corta etapa de arrepentimiento, quizás incide el que la unión formal o consensual no se basa explícitamente en el amor, sino más bien en condiciones de dependencia económica, social y cultural, lo que se traduce en una perpetuación de roles sociales rígidos y sometimiento de la mujer a un plano inferior del de su agresor. Teóricamente, este hallazgo es sugerente porque revitaliza una larga discusión en torno al acoplamiento que existe entre las dinámicas relacionales de la pareja y las construcciones sociales que la sociedad hace en torno a ella. Creemos que las lecturas feministas, particularmente en su vertiente sociológica y psicoterapéutica son muy acertadas a este respecto (Ritzer, 1994; Walters, 1991), así como aquellas provenientes de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann.

Las mujeres entienden la violencia intrafamiliar como violencia física, excluyendo de la representación la violencia sexual, la violencia psicológica, la violencia económica, etc. Asimismo, se puede apreciar que los episodios de violencia son cada vez más fuertes, sin embargo, los relatos de las entrevistadas no denotan conciencia de esta escalada de violencia, sino más bien, ignoran esta situación. Esta representación no difiere mayormente de lo encontrado en zonas urbanas. Relatan además situaciones del pasado, que pese a ser extremadamente violentas, son recordadas por ellas como simples epis-

dios de sus vidas, sin darse cuenta de la trascendencia de su contexto emocional: muerte o accidentes de hijos, agresiones en otros miembros de la comunidad, etc.

Con respecto a los celos, las mujeres en sus relatos atribuyen a estos ser la base para la mantención de las conductas agresivas en los hombres. Estos se manifiestan como desconfianza sobredimensionada, utilización de abuso de poder mediante amenazas, sometimiento de las mujeres a acusaciones inquisidoras y vigilancia de su pareja en forma permanente de cada uno de sus movimientos. Se debe señalar que las entrevistadas dicen que sus cónyuges no se reconocen celosos frente a ellas.

Pertenencia y Aislamiento

“...y su familia, sus hermanos, sus tíos, ¿viven cerca?”

-No, son de lejos ellos,

de...de ahí yo me fui...trabajando lo conocí a él y me vine a Trehuaco...”

“...pero ahora quedamos más lejito, la casa de él lejos de la casa nuestra, de cerca no estamos cerca.

Si hay una pelea, por ejemplo, habría que estar a todo grito para que escucharan los vecinos...”

Como suele suceder en la comunidad rural, sus miembros en varias ocasiones y por distintas razones, migran de un lugar a otro. La migración de la familia rural, se realiza a otra zona rural, en cambio, la migración de sus hijos principalmente por estudio o trabajo, lo hace a una zona urbana en forma temporal, por períodos prolongados. En relación a estos últimos, tienen un activo rol en la dinámica conyugal violenta, difuminando los roles al interior de la dinámica familiar. Para futuras investigaciones, sería interesante explorar si existen diferencias (entre las zonas urbanas y rurales) en la legitimación que existe en torno a la participación de los hijos en la dinámica conyugal violenta (triangularización).

Además se aprecia un bajo sentido de pertenencia a la comunidad, que se expresa en frases donde si bien, reconocen que viven en esa zona, no la identifican como perteneciente a Trehuaco, diluyéndose así el sentido de ser parte de una comunidad específica, donde la lejanía refleja la sensación de sentirse excluido del pueblo. Esto podría ser consecuencia de la dispersión geográfica que presenta el sector. Existe ausencia de dependencia histórica con

otras comunas y una débil historia común, esto hace que la gente no sienta una fuerte identificación por su comuna (Prisma Consultores, 1998).

El aislamiento geográfico y emocional, es consistente en esta zona, la distancia física dificulta la denuncia e imposibilita a la víctima de contar con ayuda y apoyo de familiares, vecinos, carabineros o algún otro significativo: este elemento juega un rol clave en los relatos. Existe en este sentido, aislamiento tanto geográfico como emocional: este último se asocia al sentimiento de indefensión de la mujer agredida frente a los acontecimientos que vive en su relación de pareja. Esta sensación, provoca en la mujer una conformidad frente a los hechos, y cree que haga lo que haga no podrá escapar de la situación de violencia que vive. Es interesante señalar que esto es plenamente concordante con lo encontrado por Mulder y Chang (1997) en relación a las comunidades rurales estadounidenses, y al rol determinante del aislamiento en la dinámica de violencia en estos sectores.

El aislamiento impide que existan figuras del grupo primario que apoyen a la mujer, como también facilita que el hombre no le permita comunicarse con ellos, o bien, que la familia no pueda o no quiera involucrarse en los hechos. Además, existe un aislamiento social validado culturalmente por las creencias en torno a la familia. Este aislamiento incide en la privacidad del abuso del hombre hacia la mujer, expresado en el ocultar los hechos a otros, dejando a la víctima indefensa y sin la posibilidad de comunicar o acceder a las soluciones de su problemática, agravado esto por la falta de información, orientación y apoyo de la mujer, la que se siente desvalida por la ausencia de soluciones concretas a su problema. Así, se puede apreciar que las mujeres buscan al transmitir su discurso que alguien las acoja y escuche.

Al estar presentes todos estos factores predisponentes (machismo, celos, consumo de alcohol, aislamiento) se entiende que aumente la frecuencia y la intensidad de los episodios violentos.

El Alcohol

“...tiene en la casa, si él cosecha, el guarda, cuando se le acaba sigue comprando y ahora una pipa de una cosecha que el había dejado, tiene menos de la mitad...”

El consumo de alcohol (vino generalmente) actúa como factor de riesgo, tal como ha sido señalado en la literatura, y en la zona rural con mayor énfasis, en el sentido que es parte de su estructura so-

cial, y está presente en casi todas las actividades de su cultura y trabajo.

El consumo de alcohol presenta una connotación distinta al de la zona urbana, ya que el hombre cosecha la uva, produce el vino, lo guarda, lo cuida y lo consume, es parte de su vida cotidiana, y se beberá junto a los amigos y a los hijos. Forma parte de la socialización, perpetuándose en el tiempo, inserto en un contexto machista donde la ingesta es un privilegio para el hombre. La interacción que se produce durante el consumo de alcohol con los amigos es un espacio que sólo fortalece la conducta agresiva del rol masculino.

Las afirmaciones en torno al hecho de que la conducta violenta más que causada por el consumo de alcohol, sea facilitada por este (Geffner & Rosebaum, 1990, en Villela, 1996), pueden ser revisadas a partir de las particularidades culturales de las poblaciones estudiadas.

Construcción Social de Género

“...lo único que el dice,
que ella no lo va a mandar,
porque él es hombre y ella es mujer...”

“...¿ y como ha soportado la relación con él?
- Por respeto a mi marido...
para que yo esté y lo cuide a él...”

Los celos son una validación más del ejercicio del poder, arraigados y sin cuestionamiento, pues no existe una instancia desde la cultura ni de las instituciones que los reproche y desvalorice, siendo los celos en estos lugares más intensos e irracionales. Esto se puede comparar con el enjuiciamiento mayor que se produce en la zona urbana, donde las redes de apoyo como instituciones, los profesionales de la salud, los familiares y las amistades le dan a los celos una connotación de falta de seguridad o características de desajuste psicológico del hombre, lo que no se da en la zona rural. Allí los hombres y las mujeres no los enjuician, los celos se legitiman como una auténtica manifestación de la vida conyugal; los celos constituyen un acto justificable y necesario, donde el varón conceptualiza lo que hace como legítimo. Estas observaciones se vuelven críticas cuando se atiende a lo señalado por Adams (1988, en Villela, 1996), quien indica que los celos patológicos serían uno de los indicadores más significativos para determinar un potencial homicida entre la población maltratadora.

En las representaciones que las mujeres generan en torno a la violencia, el hombre actúa vio-

lentemente hacia ella como un derecho natural que posee. La mujer, en la búsqueda desesperada de una explicación a la conducta agresiva de su pareja, suele asociarla a problemas de salud mental en el hombre.

El tipo de agresión encontrada cae dentro de la categoría de maltrato físico, psicológico y sexual. Siendo el maltrato psicológico el más frecuente y que mantiene a la mujer en un constante temor e hipervigilancia, dañando su autoestima, su identidad y desarrollo personal a través de los insultos, humillación y el aislamiento de amigos y familias. Este continuo estado de alerta en la mujer provoca trastornos psicofisiológicos como depresión, ansiedad y alteraciones al sistema gastrointestinal en general. En el caso de la violencia física, en la zona rural, se utilizarían con frecuencia, armas y herramientas: chuzo, palas, escopetas y cuerdas con los cuales se ocasionan graves lesiones.

Como el lector podrá percibir, existen rasgos que varían de la realidad que se vive en las zonas urbanas. La percepción de los celos como algo absolutamente legítimo, el consumo de alcohol institucionalizado como parte de la vida cotidiana, el ciclo de la violencia con breves episodios de reconciliación, la rigidez en estereotipos, el aislamiento geográfico, el riesgo vital constante, la validación de la violencia en la comunidad, etc., son factores que no se pueden ignorar al trabajar en la zona rural en esta problemática.

Conclusiones

Es interesante hacer notar desde un punto de vista teórico que las representaciones sociales “no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración” (Krause, 1999). En este sentido, las representaciones que las mujeres y hombres hacen de su problemática y del fenómeno, contribuyen a configurar el objeto del cual son representación. Esta dimensión es fundamental, ya que graficaría el rol estructurador que tienen las creencias a nivel individual y colectivo, perpetuando el fenómeno.

Llegar a estas conclusiones fue especialmente difícil por el nivel de ocultamiento del problema que aún persiste y la resistencia a visibilizar un tema que aún pertenece al ámbito privado de la familia y que es particularmente doloroso. Para poder crear programas de aplicación eficaz, las instituciones deberán insertarse en las dinámicas de las familias para conocer así las necesidades de éstas, tratando de llevar a cabo el equilibrio de educar, respetando

las creencias culturales. Esta validación de las creencias culturales no se debe convertir, sin embargo, en una observación impotente de pautas violentas y abusivas.

En el caso de la intervención, "resulta de importancia aprehender las representaciones sociales de los destinatarios de cualquier intervención, sea al comienzo, durante o al final de esta, constituyéndose su estudio, tanto en herramienta diagnóstica previa, como un vehículo para comprender el resultado de las intervenciones" (Krause, 1999, p. 44).

Este estudio pretende ser el primer aporte a la descripción de la realidad de la familia rural con características tan especiales como se evidencia en las conclusiones presentadas, y no habría sido posible sin la ilimitada colaboración de las instituciones de Trehuaco.

Referencias

- Ahumada, X. (1997). *El primer apoyo, una salida posible de la violencia familiar*. Santiago: Fundación Andes.
- Arcena, M., Acuña, L., Cohen, I. & Lozano, A. (1998). *Construcción de instrumento de medición de potencial maltrato físico infantil en población de nivel socioeconómico bajo*. Proyecto Fondecyt Nº 1960795.
- Avenidaño, C., Krause, M. & Winkler, M. (1993). Representaciones sociales y teorías subjetivas: Relevancia histórica y aplicaciones empíricas. *Psyke*, 2 (1), 107-113.
- Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social (1998). *Los servicios sociales en el medio rural*. Madrid: Siglo XXI.
- Contreras, H., Winkler, M., Arellano, C. & Martínez, I. (1998). Representaciones sociales de una comuna urbana. *Revista Chilena de Psicología*, 18 (2), 19 (1).
- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria, sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja, una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Editorial Paidós, SAICF.
- Davis, L., Hagen, J. & Early, T. (1994). Social services for battered women. Are they adequate, accessible, and appropriate? *Social Work*, 39 (6).
- Delgado, M. & Gutiérrez, J. (1995). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista en las prácticas de sociología cualitativa. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Díaz, A. & Maya, M. (1999). *Repensando el futuro de Trehuaco*. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza. Servicio País, comuna de Trehuaco, Octava Región del Bío-Bío.
- Farr, R. (1998). Las representaciones sociales. En S. Moscovici, *Psicología social vol. II. Pensamiento y vida social*. España: Editorial Paidós.
- García, M., Ibañez, J. & Alvira, F. (1986). *El análisis de la realidad social, métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Editorial Alianza.
- Harre, R. & Lamb, R. (1992). *Diccionario de psicología social y de la personalidad*. España: Editorial Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (1994). *Documento intendencia Región del Bío-Bío*.
- Jodelet, D. (1988). Representaciones sociales: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social vol. II. Pensamiento y vida social*. España: Editorial Paidós.
- Jodelet, D. (1997). *Les représentations sociales*. Paris: Press Universitaires de France.
- Krause, M. (1999). Representaciones sociales en psicología comunitaria. *Psyke*, 8 (1), 41-45.
- Larraín, S. (1994). *Violencia puertas adentro: La mujer golpeada*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Martínez, V., Walker, C., Peñaloza, C., Bertrand S., Retanales, M. & Vargas, E. (1997). *Una reconstrucción posible. Modelo de intervención Centro de Atención y Prevención en Violencia Intrafamiliar de la Municipalidad de Santiago*. Municipalidad de Santiago, Servicio Nacional de la Mujer.
- Mideplan. (1990, 1992, 1994, 1996). *Fichas CASEN*.
- Mideplan. (1998). *Fichas CAS II*.
- Mora, M. (1999). *El modelo de Sergei Moscovici*. [En red]. Disponible en: <http://www.geocities.com/París/Rue/8759/moscoini.htm>.
- Mulder, P. & Chang, A. (1997). Domestic violence in rural communities: A literature review and discussion. *Journal of Rural Community Psychology. University of Arizona & Marshall University*. [En red]. Disponible en: http://web.marshall.edu/jrcp/vole1/vol_el_1/vole1n1.html.
- Municipalidad de Talcahuano. (1999). *Magnitud de la violencia conyugal hacia la mujer en la comuna de Talcahuano*. Dirección de Desarrollo Comunitario. Programa Prevención e Intervención en Violencia. Oficina Municipal de la Mujer.
- Prisma Consultores. (1998). *Informe: Diagnóstico comunal participativo: Síntesis, sistema y tendencia de desarrollo*. Plan de Desarrollo Comunal de Trehuaco. I. Municipal de Trehuaco. Prodecop Secano.
- Ritzer, G. (1994). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Sarquis, C. (1995). *Introducción al estudio de la pareja humana*. Santiago: Editorial Universitaria S.A.
- Servicio Salud Nuble. (1998). *Página Web oficial*. [En red]. Disponible en: <http://www.ssnuble.cl/private/private/Buhnes/index.htm>.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Villela, A. (1996). Una aproximación al tratamiento del hombre que ejerce violencia conyugal. *Psyke*, 5 (2), 123-136.
- Walters, M. (1991). *La red invisible*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winkler, M. (1999). Representaciones sociales de prácticas mágico-religiosas en una comuna urbana. *Psyke*, 8 (1), 83-91.

